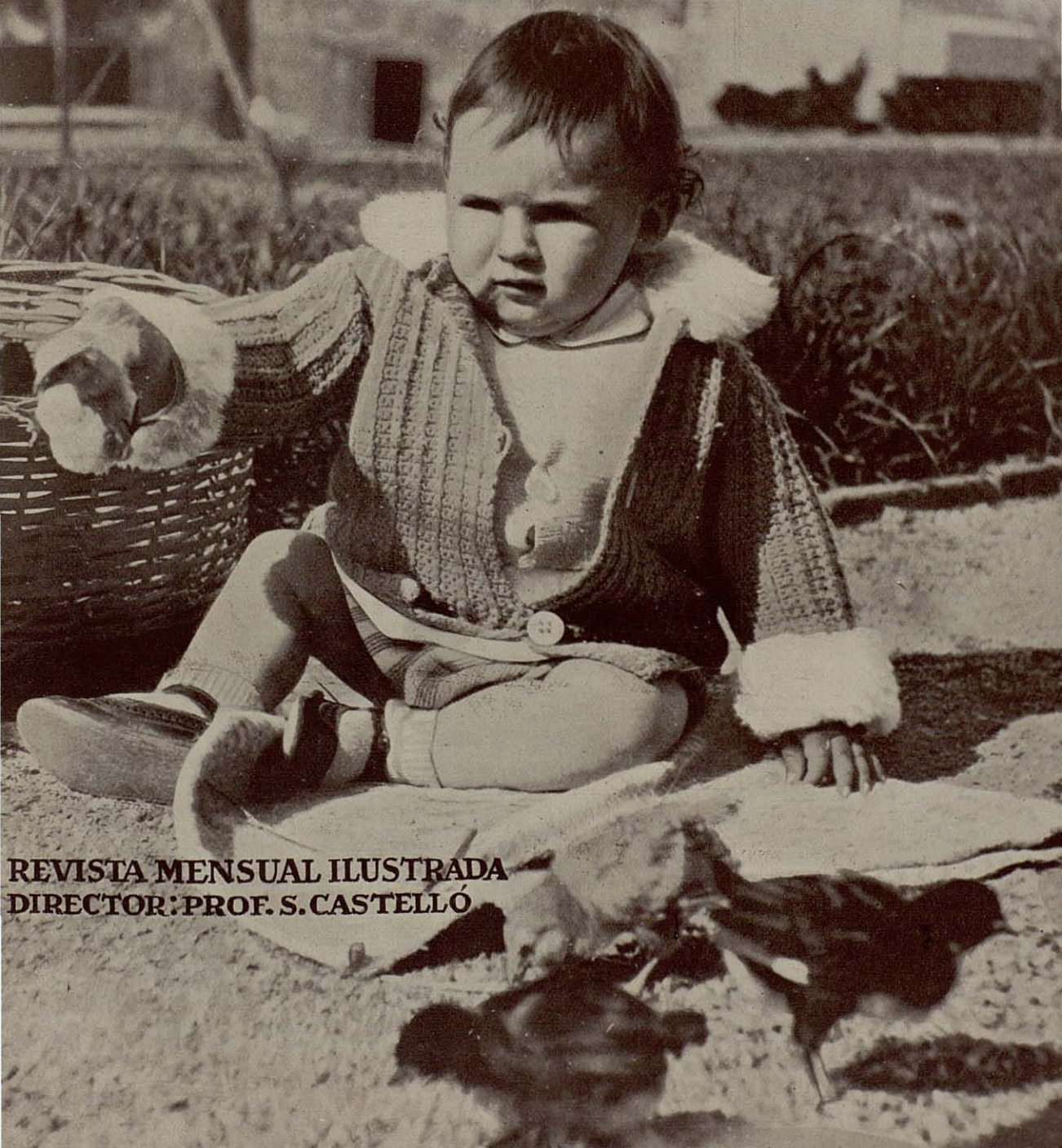


Mundo Avicola

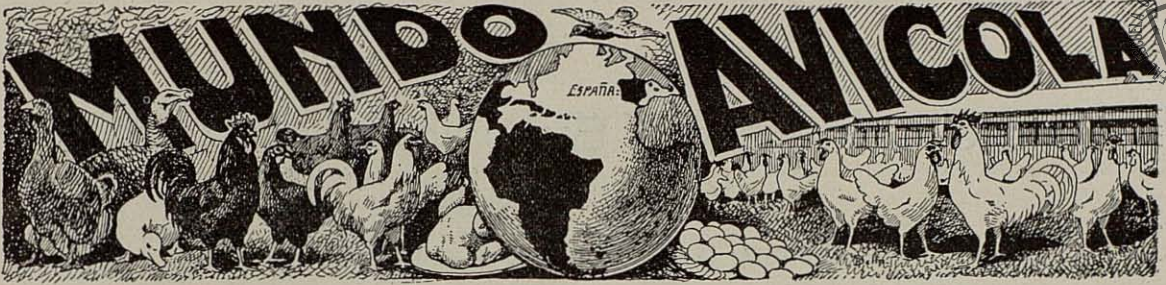


REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DIRECTOR: PROF. S. CASTELLÓ

TOMO X • N° 125 • MAYO 1932

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
Quinto Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura	98
Sobre la marcación de los huevos de im- portaciones	99
Todo el mundo avicultor	100
Para los que quieren aprender.	103
¡Alerta con la muda!	106
Una nueva clasificación para las razas de gallinas domésticas	108
Del censo avícola voluntario iniciado por la Escuela Superior y Oficial de Avicul- tura	115
Apuntes para la Historia de la Avicultura Española	117
Cien maneras de preparar huevos	120



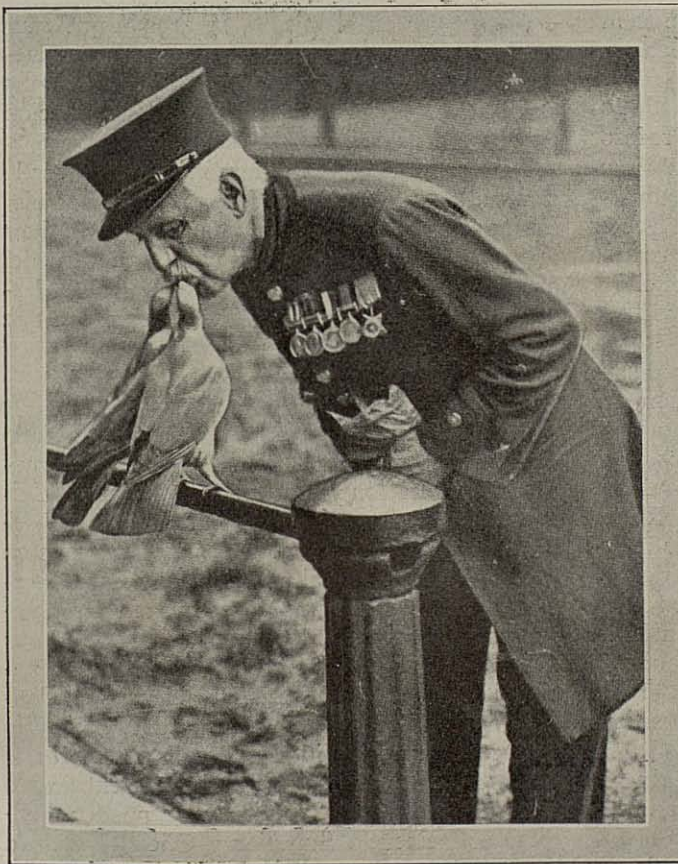
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVÍCOLA MUNDIAL

Bajo la Dirección del Prof. S. CASTELLÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESCUELA SUPERIOR DE AVICULTURA ARENYS DE MAR (BARCELONA)

SUSCRIPCIONES: 10 pesetas para España y Américas adheridas al convenio postal. — Para los demás países, 12 pesetas

ALREDEDOR DEL MUNDO AVÍCOLA



EN EL HYDEPARK DE LONDRES

ANTIGUAMENTE se citaban como algo extraordinario las famosas palomas de la Plaza de San Marcos de Venecia, pero hoy en día, no hay ciudad de regular importancia donde no se vean grandes bandadas de palomas que viven del favor del público. En España, Madrid las tiene en la plaza de Armas del que fué Palacio Real y en la Cibeles; Barcelona, en el Parque de la Ciudadela y en el de Montjuich; París, en los jardines de Las Tullerías, y Londres, en su Hydepark, donde ha sido tomada esta foto en el momento en que el guarda recibe diariamente el beso matinal de dos palomas que invariablemente le esperan todos los días.



Quinto Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura

Roma-Septiembre de 1933

REUNIÓN DEL CONSEJO DE LA ASOCIACIÓN MUNDIAL DE AVICULTURA CIENTÍFICA, EN PARÍS

Bajo la presidencia de Mr. W. A. Kock, Presidente de la *World's Poultry Science Association* y con asistencia del fundador y Presidente Honorario Sir Edward Brown, la Asociación Mundial de Profesores e Investigadores en Avicultura ha celebrado en París una reunión del Consejo de la misma cuyo principal objeto ha sido el de oír al Profesor Alessandro Ghigi, Director y Comisario General para el Congreso y Exposición Mundiales de Avicultura de Roma en 1933 en la reseña de los trabajos preparatorios del mismo.

Tomaron parte en la reunión además de los tres señores ya citados: por Francia, el Profesor Voitellier; por Inglaterra, Mr. Percy A. Francis; por Alemania, el Profesor Beller; por Irlanda, Mr. Heunerty, y por Holanda, el Doctor Hennepe, que actuó de Secretario, excusando su falta de asistencia los Profesores Castelló y Roener, por España y Alemania, respectivamente.

Después de tomarse algunos acuerdos de régimen interior de la Asociación, la reunión oyó con el más vivo interés el relato de los trabajos preparatorios del Congreso y de la Exposición Mundiales de Avicultura que ha de tener lugar en Roma el año próximo, aprobando el Reglamento de los mismos, que ya conocen los lectores de MUNDO AVÍCOLA y que casi puede decirse es el mismo que ha regido en los cuatro Congresos ya celebrados; sin embargo, la reunión de París introdujo las siguientes modificaciones:

Así como en los Congresos anteriores el número de informes a ser presentados en las Secciones del Congreso fué ilimitado, en el de Roma se fija en cien el número de los que podrán ser recibidos y reduciéndose el número máximo de palabras escritas en cada informe.

En cuanto a la Exposición, también se ha limitado el número de animales que podrán ser presentados por cada país, reduciéndolo a dos tríos por raza y variedad, uno presentado en

concepto de tipos de exposición y otro en calidad de aves de utilidad práctica.

Esta limitación, sin embargo, no alcanzará a Italia en su calidad de país patrocinador del Congreso y de la Exposición Mundial de 1933.

Habiéndose presentado una proposición formulada por los elementos directores de la Avicultura en Bélgica, en el sentido de que cada país debía limitarse a presentar razas indígenas o producidas en el mismo, se acordó que cada país gozara en este punto de libertad para atenerse a ello, pues siendo algunos los países que no tienen razas propias conocidas, la limitación era tanto como privarles de concurrir.

La reunión de París terminó consignándose la gratitud de la *World's Poultry Science Association* al Gobierno de Italia por los preparativos que está realizando con miras al Congreso del año 1933 y dándole las gracias al Prof. Alessandro Ghigi por la acertada dirección con que los lleva a cabo.

TRABAJOS INICIALES EN ESPAÑA

Hasta ahora, el Gobierno español no ha dado todavía respuesta diplomática al de Italia aceptando la invitación y ofreciendo concurrir oficialmente al Congreso y a la Exposición, pero debidamente informados podemos asegurar que en breve se dará curso al asunto y que España estará representada como lo estuvo en los Congresos anteriores.

Interin se constituye en el país el Comité nacional que ha de nombrar la Presidencia del Consejo de Ministros, bajo informe del Ministerio de Agricultura, los interesados en adherirse al Congreso, bien sea como entidades científicas o avícolas, bien como particulares, pueden dirigirse a la Escuela Superior y Oficial Española de Avicultura, cuya Dirección, en calidad de representante en España del Comité Ejecutivo de Roma, informará y mantendrá comunicación con todos aquellos que a la misma se dirijan.

EN ITALIA, Y ESPECIALMENTE EN ROMA

En el país patrocinador del Quinto Congreso reina extraordinario entusiasmo y todos los centros de enseñanza y de experimentación así como las asociaciones de Avicultura se disponen a secundar la labor del Ministerio de Agricultura para que Italia desempeñe en aquél el brillante papel que le corresponde.

El Comité Ejecutivo trabaja ya activamente preparando, no sólo cuanto al Congreso y a la Exposición Mundial afecta, sí que también la recepción a los extranjeros que acudirán de todos los países del mundo y a los cuales Italia se propone darles a conocer cuanto de bello encierra.

Recogemos en este punto las últimas palabras de S. E. el Signor Arturo Morescalchi en su discurso de constitución de dicho Comité, cuya traducción es la siguiente:

“Estoy seguro de que los extranjeros que vendrán a Roma en el próximo año para asistir a este importante Congreso, tendrán oportuni-

dad de admirar lo que Italia ha hecho. Estoy seguro de que una vez más esta vieja Italia que si no puede ser tan bella como una sonrisa divina es tan rica en gloria y en monumentos por la magnificencia de sus artes y por el esplendor del genio italiano que dió ejemplos al mundo, que este viejo país aún resultará interesante para los que de otros vengan, por el progreso de sus hombres, potentes colaboradores en el progreso de la humanidad.

“Estoy seguro de que Italia se presentará ante los extranjeros digna de su grandioso pasado. Este nuestro país siempre joven sabrá mostrarles que camina sobre vía segura y conducente a un luminoso porvenir.

“Debemos prepararnos para ser dignos de nuestros tiempos y lo estamos gracias a la obra beneficiosa que lega en el siglo el nombre de Benito Mussolini al renacimiento italiano dando al cultivo grandes extensiones de tierra. ¿Qué mejor podríamos poner en esas tierras redentas?... Pondremos casas en las que pueda gozarse de las alegrías y los provechos de la avicultura.”



SOBRE LA MARCACIÓN DE LOS HUEVOS DE IMPORTACIONES

Se nos dice que por parte del Ministerio de Agricultura (Dirección general de Ganadería e Industrias derivadas) ha sido comunicado al Ministerio de Estado que podía ya darse conocimiento de la ratificación, por parte de España, del Convenio Internacional celebrado en Bruselas el 11 de febrero último, sobre la marcación obligatoria de los huevos de exportación, convenio del cual tienen ya conocimiento los lectores de MUNDO AVÍCOLA.

Lo celebramos ya que con ello se ha dado un

gigantesco paso en defensa de los intereses de la producción huevera nacional y conste que, al referirnos a ésta, no es a los avicultores industriales o profesionales a los que protege sino a las clases populares, a los aldeanos y labradores que tienen en la Avicultura un poderoso recurso con que atender a sus necesidades y al aumento de su riqueza, que es riqueza del país, ya que con la exagerada importación de huevos se le restan cada año cerca de noventa millones de pesetas.



TODO EL MUNDO AVICULTOR

Resuelto favorablemente el problema de poder criar polluelos en reducido espacio y el de tener gallinas ponedoras enjauladas, en cada casa podría haber un avicultor.

Hace ya la friolera de treinta años que se comenzó a hablar y a escribir de la posibilidad de criar polluelos en tales condiciones y de tener gallinas enjauladas, y mucho tiempo se ha necesitado para resolver el problema, pero al fin se ha logrado.

Se hablaba entonces de una Granja-Escuela de Avicultura que existió en Elmira (Estado de Nueva York), fundada y dirigida por el Profesor Philo, al que se tenía poco menos que por loco, porque explotaba un gran número de gallinas en pequeños grupos de cinco o seis cabezas, teniéndolas en jaulones de una superficie de dos metros cúbicos y sin que salieran nunca de ellos. Mucho se habló del "Philo's System" o Sistema de Philo y, hasta de lejanas tierras llegaban alumnos a su Escuela de Elmira, pero ni el sistema se generalizó ni Philo pudo sostenerlo, porque entre sus ventajas surgieron graves inconvenientes.

La conocida Casa Cyphers, de Buffalo, a su vez, lanzó un sistema de criadora artificial en la que se tenían los polluelos recién nacidos en jaulones, superpuestos los unos a los otros, como en estanterías, pero, si por un lado la cosa iba bien, en cuanto al calórico necesario, a la limpieza y al ahorro de tiempo y en los cuidados, se cojeaba fuertemente de otro lado, porque los polluelos se criaban raquíuticos o endebles y morían muchísimos.

A pesar de todo, tanto en el sistema Philo como en los criaderos Cyphers había un fondo de verdades que, completadas con lo que la ciencia avícola ha progresado en los últimos diez o quince años, podían dar lugar a que se llegara a un momento en el que el problema se resolviera definitivamente y con la mayor facilidad.

Cierto es que tanto en las estanterías Cyphers para la crianza de polluelos, como en los gallineros o los jaulones de Philo, se tendía a evitar que, las gallinas como los polluelos no hicieran ejercicio y que, por lo tanto, no consumiendo tantas energías, dándose con esto lugar a que los polluelos pudiesen acumular carnes y a que a las gallinas les quedara más cantidad de elementos nutritivos sobrantes y ser-

vibles para ser transformados en huevos, pero como faltaba algo que en aquellos tiempos no se tuvo en cuenta, tanto la crianza de polluelos enjaulados como la explotación de las gallinas en reclusión fallaron y durante mucho tiempo no se habló más de ello.

En 1926 y 1927 se volvió a hablar de esto, pero tratándose ya del asunto a base de fundamentos más sólidos inspirados en la alimentación que requieren los polluelos y las gallinas tenidas en reclusión.

El moderno método de crianza y de explotación intensivas o de reclusión perpetua tiene, pues, tres fundamentos, a saber:

1.º La reclusión en reducido espacio para que los animales no tengan gran desgaste de fuerzas o energías, y por lo tanto, para que en los alimentos quede mayor sobrante de principios nutritivos que el organismo transforma en carne y huesos en el período de su desarrollo corporal, de crecimiento y de engorde o bien en huevos, cuando la gallina llega a la madurez sexual.

2.º Que en los alimentos se aporten al organismo todos aquellos elementos de vida, de crecimiento o de producción que le son necesarios según la edad y las necesidades del individuo, para lo cual se apela a la aportación de *vitaminas*, que a la vez que le nutren, la fortifican, en substitución del ejercicio que no hace por su reclusión y de la acción del sol, de lo que está privado en ciertos momentos de su vida.

3.º Que con la reclusión, y por lo tanto, con la falta de contacto con el terreno (semillero de gérmenes infecciosos y de parásitos), se evitan los peligros de contraer ciertas enfermedades, y desde luego, que las aves sean víctimas de huéspedes parasitarios perjudiciales al organismo y a la producción.

Las bases 1.ª y 3.ª las resolvieron los criadores y los gallineros intensivos y la 2.ª, el suministro de fórmulas alimenticias juiciosamente combinadas y especialmente el del aceite de hígado de bacalao, rico en las vitaminas A, B y D, con las que se logra el fin propuesto.

Con el suministro de dicho aceite, por primera vez empleado en 1922 por la Sección de Avicultura en la Universidad Norteamericana de Wisconsin, se resolvió el problema, no sólo



de poder criar buenos polluelos en reclusión hasta el momento de llevar la pollería al mercado, sí que también el de poder tener gallinas muy ponedoras en reducido espacio y en absoluta clausura.

En el número 100 de MUNDO AVÍCOLA (abril de 1930) publicamos algo de lo que pudo leerse en la "Poultry Review", bajo firma de Knandel, como resultado de sus investigaciones y de los datos tomados por él en establecimientos avícolas norteamericanos que explotaban ya intensivamente las gallinas. El escrito se ilustró con la reproducción de fotos en las que podían verse esos grandes gallineros intensivos, verdaderos *rascacielos* en el ramo de avicultura.

En el Congreso Mundial de Avicultura celebrado en Londres en julio de 1930, no sólo se trató de éstos, sino que en la Exposición anexa al mismo los visitantes pudieron ver y estudiar numerosos tipos de gallineritos a base de crianza intensiva y hasta llegamos a ver jaulones dispuestos en estanterías, con los que, en dos metros cúbicos, se pueden tener sin peligro media docena de gallinas, sacándoles una excelente postura.

Los técnicos informantes fueron Kesnard y Bathke de la Estación Experimental del Estado norteamericano de Ohio, que desde 1923 hasta 1930 estuvieron experimentando en esta materia.

En dos grupos de polluelos y por dos veces, comprobaron que, tenidos en absoluta reclusión y con igual régimen alimenticio, el grupo que recibió como suplemento un 5 por 100 de aceite de hígado de bacalao dió polluelos de doble peso que los del grupo testigo, a las doce semanas, y en él no hubo raquitismo, como en los otros.

En gallinas, llegaron a tener ocho gallinas Leghorn reclusas (en jaulas de Exposición con fondo de tela metálica (para que los excrementos pasaran a través de la malla) durante seis años (abril de 1924 a marzo de 1930). Se tenían en dos grupos alimentados con mezcla seca de granos y harinas ricas en proteínas y elementos minerales, pero a uno de los grupos se le daba doble cantidad de *meat scrap* (raspaduras de carne obtenidas de la llamada torta o *pan de chicharro*, residuo de las fábricas de sebo). Uno de los grupos dió 404 huevos en los cinco años de postura, y el otro, que recibió doble cantidad de *meat scrap*, 410 huevos. Éstos fueron huevos de buena calidad y de cáscara normal.

En 1925 empezaron otro ensayo en iguales

condiciones, obteniendo, en un grupo de cuatro pollas, 359 huevos, y en otro, también de cuatro Leghorns, 378 huevos en promedio de puesta anuales, desde 1925 a 1930, o sea en cuatro años de ensayo, lo cual parece demostrar que, aun enjauladas y tenidas en local cerrado y sin goce de la luz solar directa, las gallinas pueden vivir bien y dar un producto normal y adecuado a la raza a que pertenezcan y a su grado de selección.

Los informantes Kesnard y Bathke criaron luego grupos, hasta de 400 polluelos, en jaulones con fondo de tela metálica y alimentados con adición de aceite de hígado de bacalao, pero llegados a los dos meses, la mitad siguieron reclusos y a la otra mitad se la dejó correr por el campo. La mortalidad fué de 24 por 100 en el grupo que gozó de libertad durante el primer año y de 18 por 100 en el que se tuvo en reclusión y los pollitos de este grupo dieron en el primer año un promedio de 108 huevos por ave y de 102, las del grupo que anduvo libre. No debe olvidarse que se experimentaba sobre aves no seleccionadas con el objeto de que los efectos obtenidos no pudiesen ser atribuidos a la selección.

Aparte de estos ensayos en laboratorio, hay que ver lo que, así en los Estados Unidos y en el Canadá como en Inglaterra, se ha generalizado en estos últimos años la crianza de polluelos en absoluta reclusión y la explotación de millares de gallinas también en clausura y siempre con buenos resultados.

Dejando aparte lo que afecta a la avicultura en gran escala y limitándonos a considerar lo adaptable a la tenencia de gallinas en simple gallinero casero, objeto principal de este escrito, después de haberse criado en la Escuela de Avicultura de Arenys de Mar millares de polluelos en absoluta reclusión y en baterías y después de haberse comprobado igualmente que las gallinas viven y ponen muy bien, también en reclusión continua, bien podemos recomendar a cuantos quieran tener gallinas y no dispongan de espacio, se acojan a esos sistemas de tenerlas, a base absolutamente intensiva y se hagan avicultores aunque sea en el reducido límite de la producción casera, cuando menos si la crianza así intensiva del polluelo tiende a producir pollería de consumo, base principal cuando se cría con baterías y en grandes cantidades.

En un buen jaulón con cabida aproximada de dos metros cúbicos se pueden tener muy bien cinco o seis gallinas y si el jaulón tiene dos pisos, diez o doce, y nos parece que, si unas



con otras dan 100 huevos al año, sobre doce gallinas 1.200 huevos, representan 100 docenas de huevos al año, cuyo valor (sin apreciarse el de ser huevos del día), bien puede promediarse a razón de 3 por docena, lo cual representaría un valor de 300 pesetas si tuvieran que comprarse. Aunque en cada gallina se gasten 10 y aún 12 pesetas en los aditamentos que hay que sumar a las sobranzas de la mesa y de la cocina que haya en la casa, no gastarán más de 120 a 150 pesetas anuales, y por lo tanto, los huevos se tendrán baratos (a 1,50 pesetas docena) y *frescos*, que es lo principal.

Ahora bien: ¿qué han de comer esas gallinas para que den, como mínimo los 100 huevos?... Esto requiere las siguientes consideraciones.

Si son gallinas seleccionadas, Leghorn, Rhode Island, Castellanas o Catalanas del Prat (citándose éstas por ser las más corrientes en España) con que gocen de la luz solar directa y con que a dichas sobranzas de mesa y cocina se agregue salvado o harina de cuartas, un puñadito de grano por cada dos gallinas y por día (maíz, trigo y avena en partes iguales) y un poco de verdura, basta para que den, no sólo los 100 huevos, sino hasta 120, 130 o más.

Las substancias animales las tienen en los jugos de la cocina y en los residuos o sobranzas de la mesa.

Si se han de tener en un patio obscuro o en recinto cerrado en el que no gocen de la luz solar directa, habría que substituir su acción adicionando un 2 por 100 de aceite de hígado de bacalao, sin lo cual, no sólo se perjudicaría la postura, sino que, hasta las gallinas se debilitarían y podrían enfermar, pero este caso rara mente ha de presentarse, pues nadie tendrá esas gallinas en interiores ni en paraje obscuro.

Si hay dificultades para obtener las verduras, al salvado se le puede mezclar un 10 por 100 de harina de alfalfa (que hoy se encuentra en todos los comercios de granos) y ello basta, pero raro ha de ser que no sobren en la casa hojitas de col o de lechuga y hasta la posibilidad de comprar alfalfa tierna en las cercanías de la casa. En último caso queda el recurso de darles avena germinada que ya sabe hoy todo el mundo lo fácil que es obtenerla.

Otra cosa deben tener también esas gallinas a su alcance, y son, las substancias minerales que les son absolutamente necesarias y éstas se les han de procurar por medio del polvo de huesos, granulado o la conchilla de ostras (que también se encuentra hoy en todos los comercios) y con el carbón de leña. Éstos se les tienen en un cajoncito o pequeño comedero, o bien se les dan ya mezclados con el salvado, que a su vez se emplea para mezclar con los residuos o los desperdicios de la mesa y de la cocina, que se dan a las gallinas crudos o cocidos, o en parte crudos y en parte cocidos.

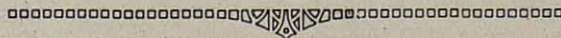
A nuestro juicio, la verdadera utilidad de la tenencia de gallinas a base tan rigurosamente intensiva, no está en su aplicación o la industria, sino al gallinerito casero y en esto coincidimos con Knandel y con Kesnard y Batnke que, aun ante la evidencia de la explotación industrial de las gallinas en gallineros de reclusión perpetua reconocen como nosotros que sólo se debe recurrir a ese sistema cuando no queda otro remedio, bien sea porque falte el espacio, bien porque uno tenga que prevenirse contra posibles robos, bien porque el terreno esté plagado de parásitos de los que se llenarían las gallinas si anduvieran sueltas sobre el mismo.

Téngase esto en cuenta para no entusiasmarse demasiado con lo que acaba de leerse y dándose lugar a engolfar capitales en la construcción de gallineros intensivos donde los semiintensivos (esto es, aquellos en que las gallinas se tienen encerradas cuando así conviene y cuando no se les deja libertad en el patio o parque) dan o pueden dar satisfactorios resultados.

Insistiremos, pues, en que nosotros vemos la mayor utilidad del régimen intensivo en favor de los que sólo aspiren a tener pocas gallinas y que no dispongan de espacio para tenerlas.

En tales condiciones, tanto la crianza de polluelos como la tenencia de gallinas ponedoras en absoluta reclusión en jaulones con piso de alambra y debidamente alimentadas, es un gran progreso y ha de facilitar en gran manera el que cualquiera pueda ser avicultor, con fines deportivos o domésticos.

S. C.



PARA LOS QUE QUIEREN APRENDER

NUESTROS COLOQUIOS CON PERICO PREGUNTÓN

POR EL PROF. S. CASTELLÓ

V

SOBRE ALIMENTACIÓN

Perico Preguntón me recuerda que en nuestro anterior coloquio le dije que le hablaría especialmente de alimentación y justo es que cumpla lo ofrecido.

Diré ante todo que consultar sobre alimentación, es como poner en duro trance al consultado porque por bien que conteste no es posible atar todos los cabos.

En efecto: hay en esta materia dos cosas que pugnan la una contra la otra y son: una, lo que conviene dar a los polluelos o a las aves de producción, y otra, el valor o coste de lo que hay que darles, y como son factores que han de entrar necesariamente en la resolución del problema, ésta se presenta muy difícil.

En el campo, donde polluelos y gallinas se tienen en libertad, más que lo que se les da de comer, es la Naturaleza por sí misma la que provee a sus necesidades y ningún hombre de ciencia se atrevería a negar que las polladas criadas al natural en pleno campo son las más robustas, ni que las gallinas camperas o cortijeras, como quiera llamárseles, son las que, costando menos de mantener, dan proporcionalmente más producto, porque en el campo encuentran multitud de elementos de vida que el hombre no acierta a proporcionarles. El hombre sólo ayuda en tales casos a facilitar a los polluelos y a las gallinas dándoles alguno que otro alimento que no se encuentra en el campo, pero lo principal y la mayor parte de lo que comen *se lo da Dios...*

Yo ya sé que este no es tu caso, Perico, y, por lo tanto, sé que tú no puedes tener ni tus polluelos ni tus gallinas en tales condiciones y que, por lo tanto, lo que tú, como tantísimos de mis lectores en MUNDO AVÍCOLA lo que necesitan es una guía para criar y sacar producto de las gallinas en el espacio, mayor o menor de que dispongan, pero al fin y al cabo en espacio limitado, cuando no en absoluta clausura.

Los alimentos en la primera edad, no sólo mantienen al individuo, sino que son necesarios y han de ser adecuados al crecimiento y al fortalecimiento del animal.

Más adelante, cuando éste llega al momento de su producción en huevos o en carnes, han de activar sus actividades funcionales aportando al organismo aquellos elementos con que ha de producirse el huevo o han de fomentarse las carnes y las grasas y, por lo tanto, el *quizás no mal llamado problema de la alimentación* es algo que no se resuelve tan fácilmente.

Es incontestable que todas las gallináceas son aves *omnívoras*, es decir, que gustan así de sustancias verdes como de granos y aun de materias de naturaleza animal y hasta les son necesarias algunas minerales; así, pues, si polladas o aves adultas se tienen en clausura, o a lo más, en cercado de espacio reducido, hay que facilitarles todos estos elementos de vida y de producción que en plena libertad unas y otras se procurarían instintivamente.

Ahora bien: algunas de esas materias que la Naturaleza les da *gratuitamente*, al hombre le cuestan dinero y según su coste podrá darlas o no darlas, y de ahí el problema, que, como te digo, Perico, no se resuelve más que en cada caso particular.

Como en todo, en esta materia *cada maestrillo tiene su librillo*, y es cuestión de volverse loco cuando después de leerse mucho, uno quiere combinar sus planes alimenticios, porque son tantas y tan diversas las cosas leídas, que uno no sabe a cuáles debe acogerse.

Ya sé, Perico, que tú has leído mucho y te encuentras en ese momento de embrollo, en ese atolladero del cual no sabes cómo salirte y, por lo tanto, voy a ver si puedo ayudarte; después, tú harás lo que más te convenga, pero a ti las consecuencias...

Hay ciertos elementos nutritivos de los cuales en ninguna de las edades de la gallina y de cualquier otra ave de corral, se puede prescindir, y son los siguientes:

En primer lugar, ciertos granos, tales como el maíz, el trigo, la avena y la cebada, especial-



mente los tres primeros, porque la cebada, así como el trigo sarraceno o alforfón, se emplean más para los casos especiales de absoluto engorde o cebamiento que para la producción huevera o la de volatería ordinaria.

Tanto como los granos, son indispensables algunos residuos industriales, como el salvado, el salvadillo o afrecho, las harinas de cuartas, de segundas y de terceras, todo ello procedente de la molienda del trigo, y que la experiencia, tanto como la ciencia, ha venido recomendando para la alimentación de toda clase de ganado, así el mayor como el menor y el ínfimo (aves de corral).

Sueltas en el campo, las aves, como todos los animales domésticos, se dan al pasto, rellenándose de hierbas y frutos de la tierra que si no están a su alcance hay que procurárselos, lo mismo que hay que substituirles con materias equivalentes lo que les procura el hallazgo casual o buscado, de gusanos, larvas, insectos, babosas, caracoles, etc., etc.

No es esto todo: en libertad polluelos y aves adultas ingieren partículas de minerales que se hallan en el terreno y que les son necesarias, no sólo como auxiliares de ciertas funciones vitales, sí que también para compensar los desgastes orgánicos de naturaleza mineral.

Si consideras bien esto, Perico, fácil es que te des cuenta del porqué el uso y costumbre de los avicultores del mundo entero apele a los citados granos, a los residuos de la molienda del trigo, a los forrajes y a las hortalizas, a las harinas de carne y de pescado y a la arena, la conchilla de ostras y el carbón como elementos nutritivos de las gallináceas recluidas, en substitución de los citados elementos de vida que ellas se procurarían tenidas en libertad.

Con todo esto cabe organizar buenos planes alimenticios, pero la dificultad, el escollo del avicultor, está en combinarlos en tal manera, que el coste de la alimentación guarde relación con el producto, y sobre esto nada puede decirse en términos generales, porque en todos los países y hasta en un mismo país, de región a región, los datos, aunque no varíen en cuanto a efectos nutritivos, cambian en absoluto en cuanto al valor o coste de los alimentos.

Donde se puede comprar maíz, trigo o avena a 8 ó 10 pesetas los 100 kilos (como en la Argentina), salvado a 20 pesetas, y así proporcionalmente todo lo demás, criaremos gallinas a 6, 8 ó 10 pesetas anuales por cabeza adulta, mientras que aquí en España, a más de 40 pesetas el maíz, el trigo a 60, la avena a 50, el salvado

y otros residuos a 40 ó 50 y las harinas de carne y de pescado a 60 o 70 actualmente, no hay nadie que pueda mantener sus gallinas en clausura por menos de 18 a 20 pesetas y, por lo tanto, véase si hay diferencia entre una cosa y otra.

De lo dicho cabe deducir que estamos atravesando un período tan sumamente crítico, que hasta da pena hablar de avicultura, y si se hace, es más bien con miras al porvenir que al presente.

Ahora bien; combina como quieras todos estos elementos que indicamos como necesarios al buen crecimiento y a la producción del animal, cara sale hoy en día la manutención de las gallinas, pero aun así, si son de buena clase y si uno trabaja con gallinas seleccionadas algo se beneficia todavía y pueden tenerse. Por lo tanto, bueno es que tú sepas cómo debes valerte de aquellos elementos de nutrición a los que antes hice referencia y de esto vamos a tratar seguidamente.

Ante todo y *sin entrar en consideraciones de carácter científico*, hay que tener presente que la avena y algo de maíz, el salvado, el salvadillo, las cuartas, las harinas de carne y de pescado y las materias calcáreas que se dan en conchilla de ostras o harina de huesos calcinados, son todos ellos favorables al crecimiento de las polladas y a la producción huevera, mientras que las harinas de maíz y de cebada dadas en abundancia, las patatas, las remolachas y otros tubérculos, dados en cocimientos y amasados con harina de segundas o salvadillo, tienden a engordar al ave; así, pues, partiendo de tales principios, cabe formar bien las mezclas según lo que al ave le conviene.

Aparte de la ración de grano que se da en las mañanas (trigo, avena y maíz), enteros a los adultos y triturados a las polladas en cría y en re-cría, hay dos sistemas de alimentación seguidos por los avicultores, el de dar amasijos (crudos o cocidos) y el de dar mezclas secas que se tienen en tolvas o comederos de ración continua para que los polluelos y las gallinas puedan ir comiendo de ellos a su antojo y durante todo el día.

Los amasijos fueron base de la alimentación a la antigua y aun no cayeron del todo en desuso, pues cuando se tienen tierras de cultivo y se pueden cosechar tubérculos y hortalizas de diversas clases, la preparación de amasijos cocidos reduce en gran manera el coste de alimentación y además hasta es bueno darlos a las gallinas adultas como variante y estimulantes del buen apetito.



El suministro de mezclas secas es cosa más reciente, porque apenas si hace treinta años que se habla de ello, pero no hay duda de que en los establecimientos de avicultura industrial es el más corriente.

Las verduras se dan utilizando las hojas de col o de lechuga, de patatas y las de guisantes, pero mejor es darles hierba de avena, hierba de prado, alfalfa o trébol, no sólo por ser más nutritivas, si que también por ser de cultivo más fácil en ciertos terrenos.

Con todos estos elementos, ya te dije que *cada maestrillo escribe su librito*, pero respetando lo que cualquiera de ellos pueda escribir, yo voy a darte aquí algunas fórmulas de fácil preparación y que puedo recomendar por haber comprobado sus buenos resultados.

PARA POLLUELOS DESDE QUE NACEN HASTA QUE TIENEN DOS MESES

Terceras	50	kilos
Harina de maíz tamizada	10	"
Harina de avena	10	"
Harina de carne o de pescado	10	"
Harina de huesos calcinados	5	"
Harina de alfalfa	8	"
Leche en polvo	5	"
Polvo de carbón vegetal	1,50	"
Sal común	0,50	"
Total	100	kilos

Nota. Si los polluelos se tienen en interiores privados de la luz solar y aun gozando de ella, agréguese 2 kilos de aceite de hígado de bacalao Ohlsen. Como verdura se les da avena germinada y como bebida, agua, pero donde sea posible, bueno es darles leche y mejor si es agriada.

DE DOS A CINCO MESES

Salvado grueso o de hoja	30	kilos
Terceras	20	"
Harina de maíz tamizada	12	"
Harina de avena	10	"
Harina de carne o de pescado	12	"
Harina de huesos calcinados	6	"
Harina de alfalfa	8	"
Polvo de carbón vegetal	1,50	"
Sal común	0,50	"
Total	100	kilos

Nota. Se sigue dando avena germinada una vez al día.

A los tres meses, hecha la primera selección, sígase este régimen, dándolo además en ama-

sijo a media mañana. A los ejemplares destinados para la venta para consumo puede dárseles algún cocimiento de patatas con salvado, grueso, harina de maíz, cebada, etc., con el objeto de que engordando rápidamente puedan ponerse pronto a la venta.

PARA POLLITAS DE CINCO MESES, PARA ADULTAS, PONEDORAS Y REPRODUCTORAS

Salvado grueso o de hoja	20	kilos
Terceras	20	"
Harina de maíz sin tamizar	20	"
Harina de avena	20	"
Harina de carne o de pescado	12	"
Harina de alfalfa	7,50	"
Sal común	0,50	"
Total	100	kilos

Nota. En comedero aparte se les tiene siempre, a discreción, conchilla de ostras y carbón en polvo.

En las mañanas y en las tardes se les da, además, una ración de grano (un puñado por cada dos gallinas) y al mediodía verdura en abundancia.

Estas fórmulas están muy adecuadas para cada edad, pero debo advertirte que es alimentación cara y que si las gallinas no dan, por lo menos, de 130 a 144 huevos en promedio, a los precios a que deben comprarse los componentes de las mezclas, no llegan a cubrir el gasto que ocasionan.

Para soportar el gasto es preciso trabajar a base de gallinas seleccionadas o de poder vender los huevos o los polluelos a mayor precio que el de cotización en el mercado.

No teniéndose gallinas capaces de dar promedios de postura, no menores de 120 huevos vendibles por término medio en el año a tres pesetas docena, no hay que pensar en alimentar a base de mezclas secas y hay que acogerse al método de los amasijos a base de cocimientos, aunque las gallinas den menos huevos y si es posible tenerlas en régimen de libertad o extensivo aun será mejor.

Para ayudarte en tus cálculos, te diré que con 50 gramos de grano (25 en la mañana y 25 en la tarde) por cabeza, unos 60 gramos de mezcla seca que una gallina ingiere en 24 horas y unos 30 ó 50 gramos de verdura que se le den, está en plenas condiciones de dar huevos; así pues, con saber esto y lo que cuestan los alimentos ya puedes saber a qué atenerte.

SALVADOR CASTELLÓ

¡ALERTA CON LA MUDA!

Se aproxima el momento en que nuestras gallinas adultas han de empezar *la muda*, esto es, el cambio de plumaje, y vale la pena de que tratemos de esto, ya que del cambio del plumaje según la edad del animal hay mucho que decir y mucho que tener en cuenta.

Vale la pena de que tratemos de esto, ya que del cambio del plumaje según la edad del animal hay mucho que decir y mucho que tener en cuenta.

Al plumoncito que cubre el polluelo cuando nace, sucede un plumaje sucio y desagradable a la vista, el cual, cuando el polluelo tiene un mes, le hace perder todo el atractivo y el encanto que el plumón de nacimiento le daba. Luego, todavía pierden plumas sin orden fijo y a ese plumaje que se mantiene durante dos o tres meses, sucede el definitivo, el que cuando aparece a los cuatro o cinco meses, es ya precursor de la madurez sexual. Este plumaje aún sufre modificaciones en las crías tempranas de principios de invierno, las cuales en otoño pierden algunas plumas, pero en las crías primaverales es ya plumaje que no cambian hasta la primavera o el verano del año siguiente al de su nacimiento.

LA MUDA EN LOS POLLUELOS

Cuando el polluelo tiene unas tres semanas empiezan a salirle plumas perfectas en hombros, dorso y cola, si las de esta última no las sacara ya antes. El crecimiento de estas plumas — dice R. Shoup, de la Estación Experimental de Avicultura de Washington, — determina un gran esfuerzo orgánico que puede compensarse con el suministro de harina de maíz, leche o derivados de la misma y, sobre todo, con someter los polluelos a la acción de la luz solar y a falta de ésta (puede agregarse), con el suministro de aceite de hígado de bacalao en un 2 % y hasta un 3 %. La avena germinada constituye también un poderoso auxiliar de la buena salida de las primeras plumas.

No debe olvidarse que en este período de la vida del polluelo es cuando más fácilmente se presenta *la coccidiosis*, esa terrible y devastadora enfermedad que diezma las polladas cuando no las destruye por completo.

Considérese, pues, lo que ha de ocurrir si, sobre el estado crítico del organismo del polluelo en su primera pelecha, le sobreviene la invasión de coccidios. Hay que evitarlo, pues, a todo trance.

El polluelo que no está en contacto con el terreno de ningún modo puede contraer la coccidiosis, porque ésta no es enfermedad infecciosa, sino parasitaria, y como el parásito sólo puede encontrarlo *en su elemento* que es la tierra, evitarlo es cosa muy fácil.

Aún hay más: admitiendo que algún polluelo lo contraiga y que por sus deyecciones se contagien los que estén con él, debe pensarse en que los huevos de los coccidios que el polluelo coccidioso lleva en su cuerpo y que por él son expelidos, necesitan estar al aire libre, esto es, fuera del organismo animal durante tres o cuatro días, sin lo cual, aunque otro animal los ingiera, no se incuban. Teniendo esto en cuenta, si todos los días se cambia la litera de paja sobre la cual se tienden los polluelos, se evita el peligro además de otros por la multitud de parásitos que puede haber en la paja y que al fijarse en el naciente plumaje del polluelo, dan lugar a que éste se produzca en condiciones anormales.

EN LAS POLLADAS JÓVENES

Ya dijimos que a los cuatro o cinco meses hay nuevo cambio de plumaje apareciendo las plumas definitivas y propias a las de la raza o variedad en formas y coloración.

Si esas polladas pueden tenerse en plena libertad en el campo, pelechan admirablemente, pero si están clausuradas y no están fuertemente alimentadas, dándoseles verdura en abundancia, mudan lentamente y el plumaje que sacan es muy sucio y defectuoso.

Si en las mezclas, secas o húmedas, que se les dan, se agrega alguno de esos residuos de la fabricación de ciertos aceites, como el del coco, del cacahuate, y sobre todo el de lino, se ayuda grandemente a la rápida salida del plumaje.

LA MUDA PERIÓDICA Y ANUAL

Las polladas tempranas en otoño pasan una muda parcial en la que cambian algunas plumas y cuando esto ocurre dejan de poner durante varias semanas, pero las que nacieron en primavera no mudan hasta que terminan la postura de primer año.

En nuestro hemisferio y en nuestra latitud, esa muda, que vuelve a presentarse de año en año y en la misma época, se inicia en mayo o junio y desde la caída de la primera pluma de

las alas hasta haberse renovado todo el plumaje lo mismo pueden mediar dos que más meses.

Esto depende de una serie de concausas, a saber: 1.º, el vigor orgánico del individuo; 2.º, las condiciones del alojamiento y del terreno en que se le tenga; 3.º, la alimentación que reciba; 4.º, la temperatura y el grado de humedad del ambiente; 5.º, el gozar o no gozar de libertad; 6.º, el estar o no estar con gallo; y así podríamos seguir indicando influencias internas o externas que dan lugar a que la muda anual dure más o menos tiempo y el que se efectúe normalmente o resulte lenta, desigual y laboriosa.

Los buenos reproductores, así como las gallinas altamente ponedoras son las últimas en pasar la muda y el período es en ellas muy corto.

La libertad, la abundancia de verduras y de grano (maíz y avena), la adición de harina de linaza en las mezclas secas, el darles también algún día amasijos y, sobre todo, el que las aves en muda puedan gozar de buena sombra constituyen excelentes auxiliares de un organismo en aquel período.

Inútil decir que al iniciarse la muda deben separarse los gallos de las gallinas, porque para nada puede fiarse en el vigor de los gérmenes de los huevos que en tiempo de muda se cosechan, además de lo que perjudican los ardores sexuales en aquellos momentos.

Debe extremarse la limpieza de los gallineros y sobre todo hay que vigilar que no se produzcan focos de piojos, pulgas y otros parásitos perjudiciales a la pluma y excitantes de la sensibilidad del animal, que por efecto de aquéllos mucho se resiente.

LA FALSA MUDA

Bajo este nombre conocemos la caída extemporánea de plumas y aun el desplume completo de las aves adultas debido, unas veces, a una alimentación excesivamente estimulante; otras veces, a un paro brusco en la postura, pero en los gallineros bien administrados esto es algo muy raro.

Esta falsa muda no debe confundirse con el desplume por efectos *del picaje* o de la desaparición de las plumas por la acción de los ácaros que viven de ellas y las destruyen, dejando a las gallinas en tal estado que los no conocedores de estas cosas, creen que es que están en muda.

RECOMENDACIONES ESPECIALES

Para evitar que la muda se presente fuera de tiempo, en general puede recomendarse lo siguiente:

1.º Limpieza del gallinero y renovación frecuente de la paja.

2.º Vigilancia en las gallinas manteniéndolas limpias de parásitos por medio de pulverizaciones de fluoruro de sodio o de pelitre, en cuanto se las vea con algunos piojos.

3.º Mantener las gallinas en buen estado, pero sin dejar que adelgazen ni que engorden en exceso. Si adelgazan, déseles más maíz, y si engordan suprimase éste o rebájese su proporción y aumentese la de harina de pescado o la de carne.

4.º En cuanto terminen las crías déseles alguna ración de hueso fresco molido y al iniciarse la muda normal, no olvidar los efectos favorables de la linaza, dada en grano, en harina o en turtós, bien sea con las mezclas secas, bien en los amasijos.

5.º Que no falte nunca la ración de verduras, especialmente y en cuanto la muda se inicia, la de avena germinada.

6.º A ser posible, en tiempo de muda, déjense libres las gallinas en pleno campo, y si no es posible, desde que se inicia el verano procúrese que no les falten parajes con tupida sombra, siendo mejor que en el gallinero haya arbustos grandes o árboles.

7.º No olvidar que en el período de muda es cuando suelen presentarse ciertas enfermedades, tales como la viruela, la difteria, el cólera y otras, así pues, ejérsese continua vigilancia para secuestrar a toda ave enferma o de aspecto sospechoso.

8.º No debe olvidarse tampoco que en la muda suelen perecer muchas aves viejas, que vendidas a tiempo hubieran valido algún dinero. Al iniciarse, pues, la muda, elimínense todas aquellas de las que no pueda esperarse gran producto.

La muda no es una enfermedad como antiguamente se creyó; es un acto fisiológico que se reproduce anualmente, pero colocando al animal en un período crítico, requiere más cuidados y más vigilancia.

Equivocados van, pues, aquellos que, a pretexto de que las gallinas no dan huevos les acortan la ración o la substituyen por alimentos más baratos, pues lo que logran es que la muda dure más tiempo y que al terminarla, las gallinas estén más tiempo sin dar huevos.

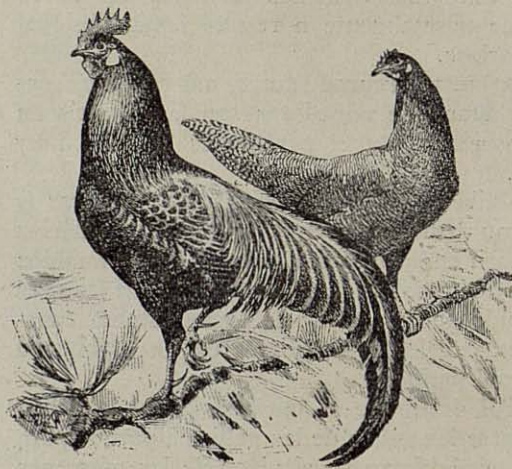
Una nueva clasificación para las razas de gallinas domésticas

debida al Rector y Catedrático de Zoología de la Universidad de Bolonia, Vicepresidente de la Asociación Mundial de Avicultura Científica y Director organizador del Congreso de Roma, Alexandro Ghigi

(Ilustraciones de nuestro colaborador artístico René Delin)



GALLUS SONNERATI



GALLUS BANKIVA

Troncos selváticos de las gallinas domésticas

Cuando de la clasificación de las gallinas domésticas se ha tratado, la generalidad de los autores del siglo XIX tomaron como base agruparlas por razón del origen real probable y a veces supuesto que a cada raza se atribuía, lo cual, sobre no guiar en lo más mínimo a los avicultores en cuanto a características, cualidades o aptitudes de las razas, originaba errores, como el de dar por americana a la raza Leghorn (que en realidad es la raza italiana de Livorno); en llamar *Española de cara blanca* a una raza que no existió nunca en España; el de dar también como Española, la Andaluza azul (confección inglesa), y así siguiendo.

El zootecnista francés Charles Cornevin ya hizo una espléndida clasificación de las gallinas a base puramente morfológica y de gran valor zoológico, pero que en el terreno práctico tampoco sirve al avicultor, porque nada le dice en cuanto a cualidades y a aptitudes de las razas.

En Bélgica y en Francia se sigue otra clasificación a base de la cual se ordena el progra-

ma de las exposiciones admitiendo tres grupos, uno para las razas de producto, otro para las de lujo y otro para las de pelea, y esta clasificación ya dice algo más, sobre todo cuando se le establecen las correspondientes subdivisiones, por razón de la rusticidad o poca rusticidad y de las aptitudes de las razas de producto a la mayor o mejor producción de huevos o de carne, y ésta guía ya muy bien a los avicultores.

Más moderna es otra clasificación que divide las razas en tres grupos: *razas ligeras*, *razas pesadas* y *razas semipesadas*, subdividiéndolos luego (en el grupo en que resulta posible) en *razas ponedoras*, *razas para carne* y *razas de doble utilidad o de utilidad general*.

Bajo el punto de vista práctico éstas dos últimas clasificaciones van muy bien, pero no es menos cierto que en el terreno científico nada determinan.

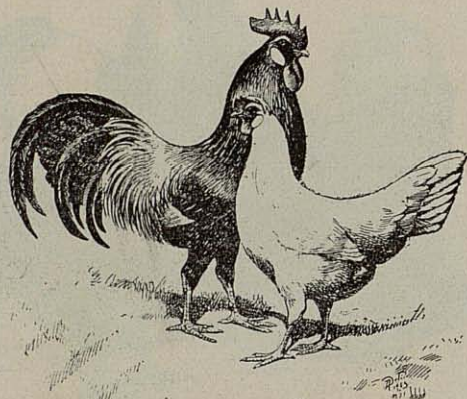
El docto Catedrático y Rector de la Universidad italiana de Bolonia Alejandro Ghigi, activo miembro de la Asociación Mundial de Avicultura Científica y Vicepresidente de la misma,

RAZAS HOMEOROMAS, DE A. GHIGI

(Formas normales afines a las del Gallus Bankiva)

SUBGRUPO A

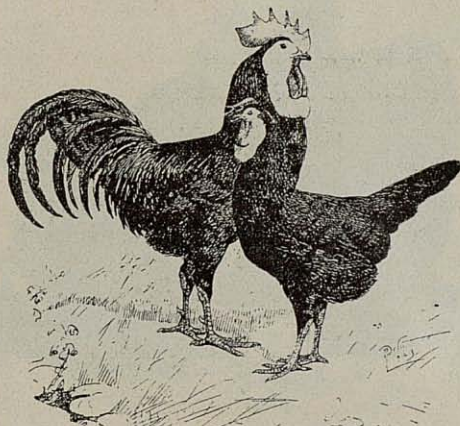
Razas sin características especiales



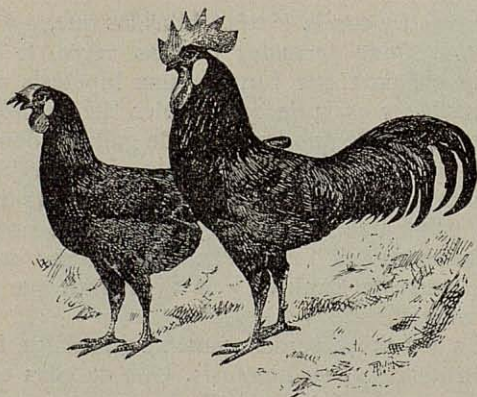
MERIDIONAL O MEDITERRÁNEA

SUBGRUPO B

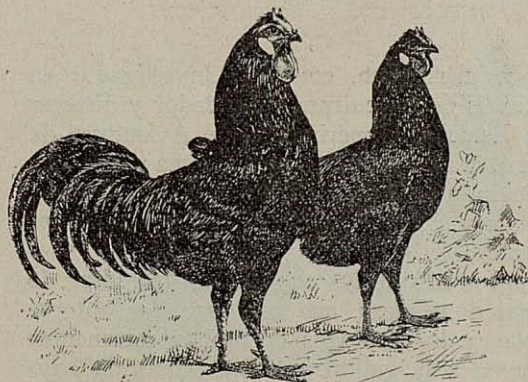
Razas con características especiales



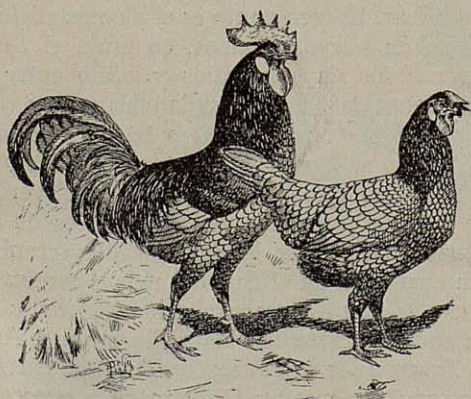
CARA BLANCA



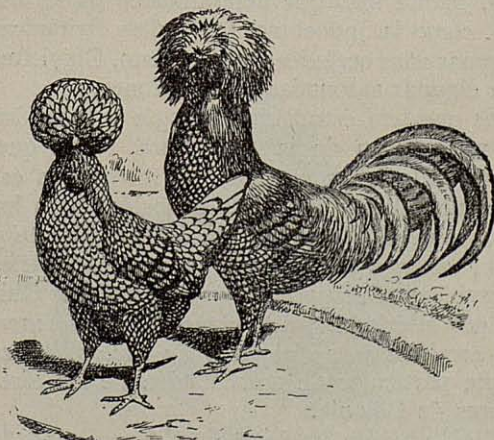
ESPAÑOLA



LA FLECHE



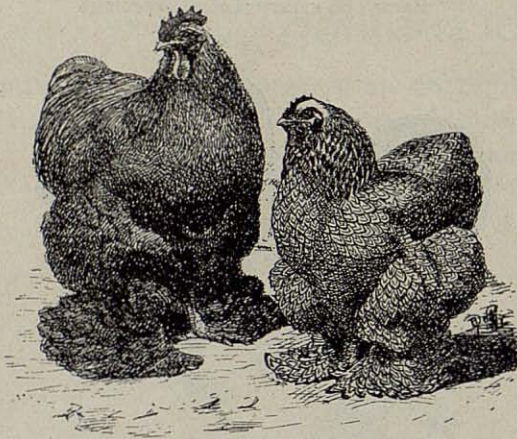
ANDALUZA INGLESA



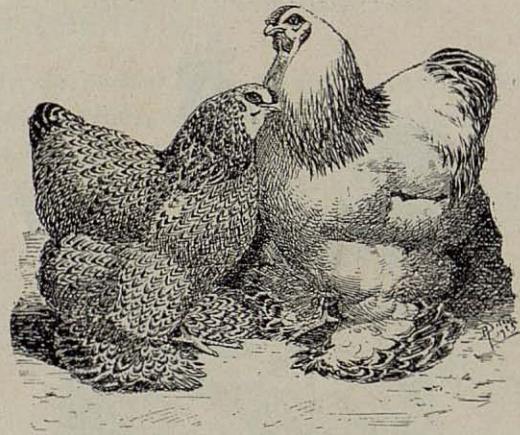
PADUA

RAZAS HETEROSOMAS

(De origen asiático y de formas voluminosas no afines a las del *Gallus Bankiva*)



COCHINCHINA PERDIZ



BRAHMA. — GALLO ARMIÑADO Y GALLINA COLORACIÓN INVERTIDA

zoólogo meritisimo, constante investigador en cuestiones de Avicultura y fundador y director de la Estación Experimental de Avicultura de Rovigo, lanzó hace algunos años una nueva clasificación, a base morfológica y fisiológica muy acertada y digna de que se divulgue su conocimiento.

Ghigi partió de los orígenes de las razas de gallinas domésticas, que casi todos los autores avícolas y los zoólogos de ambos continentes atribuyen a la gallina selvática conocida bajo el nombre de *Gallus Bankiva*, especie que, si bien Milne Edwards y Jettelles creen que pudo existir en Europa en tiempos prehistóricos, ahora no habita más que determinados países del Asia, como la Indochina, las Indias Británicas y algunas islas oceánicas, pero, a esto, Ghigi formula algunas razonadas observaciones.

Los que han estudiado Zoología y hasta los que no pasaron de la Avicultura, saben que, además del *Gallus bankiva*, hay otras tres especies de gallinas selváticas conocidas bajo los nombres de *Gallus sonnerati*, *Gallus lafayetti* y *Gallus varius* o *Gallus Java*, especies todas ellas admirablemente estudiadas por el Profesor Ghigi y por él criadas ya en clausura, y tras enormes sacrificios de tiempo y de dinero, en su parque particular de aclimatación de los alrededores de Bolonia.

Ghigi, no sólo ha logrado obtener crías de esas cuatro razas selváticas, sí que también ha obtenido híbridos del *Bankiva* con la especie

Sonnerati y con la *Varius*, híbridos que, por haber resultado fecundos muchas veces, le han dado pie para que formule una hipótesis muy admisible y es la de que, si bien debe subsistir el principio de que las razas de gallinas domésticas que hoy en día se conocen, derivan de un tronco ancestral asiático, muchas de ellas pudieron originarse de cruzamientos que se producirían entre dos o más especies selváticas, sobre todo entre la *Bankiva* y la *Sonnerati*, que son las más afines.

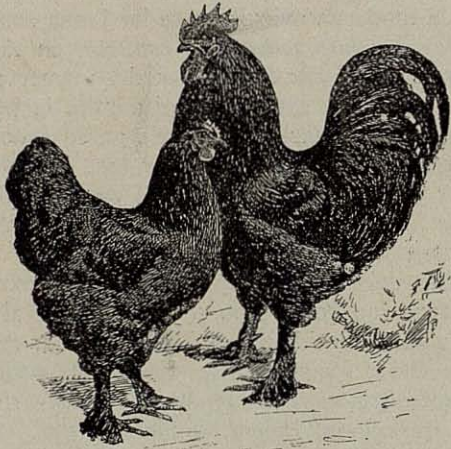
En dos cosas, verdaderamente esenciales, fundamenta Ghigi su hipótesis. Una de ellas es el hecho, comprobado por él, de que esos cruzamientos dan muchas veces híbridos fértiles, es decir, fecundos y, por lo tanto, en condiciones de procrear. El otro punto es el de que, el *Gallus bankiva* da huevos blancos, en tanto el *Gallus sonnerati* los da coloreados y como entre las razas conocidas, unas los dan blancos y otras rosados y hasta rojizos, algo ha de motivarlo.

Si a esto se agrega la existencia de las gallinas chilenas que dan el huevo azul-verdoso y la posible existencia en Sudamérica de una gallinácea de la que hablaron ya los cronistas de la conquista en el Sur del nuevo continente, que era la que les procuraba los huevos, y que bien pudo cruzarse con las gallinas que a América llevaron los españoles (gallinas chilenas de huevo azul que nuestro Director dió a conocer en el Primer Congreso Mundial de Avicultura de La Haya en 1921), nada tiene de particular que

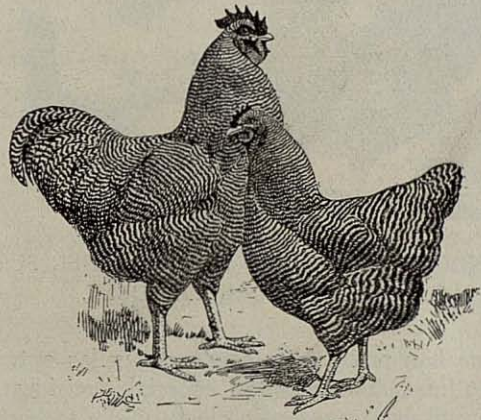
RAZAS INTERMEDIAS, DE A. GHIGI

SUBGRUPO A

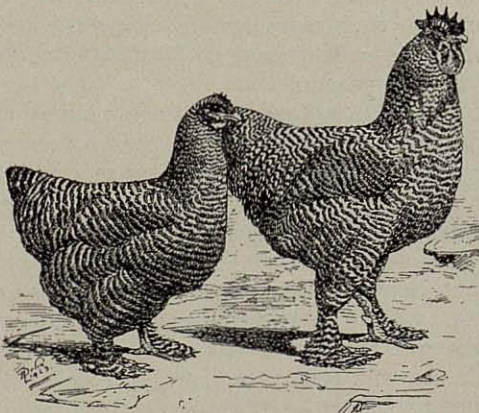
SUBGRUPO B



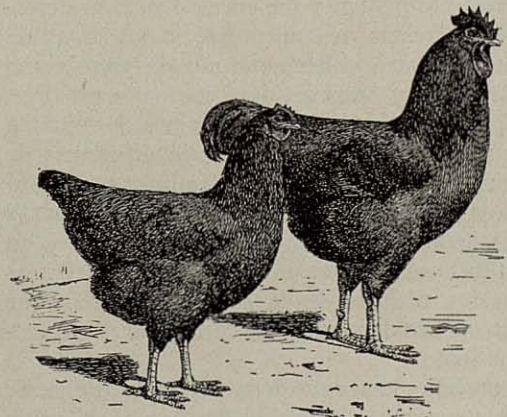
LANGSHAN



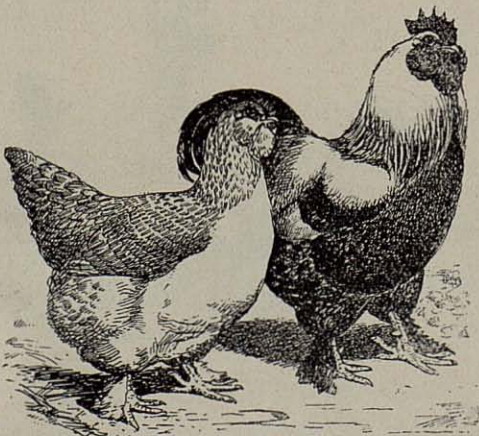
PLYMOUTH



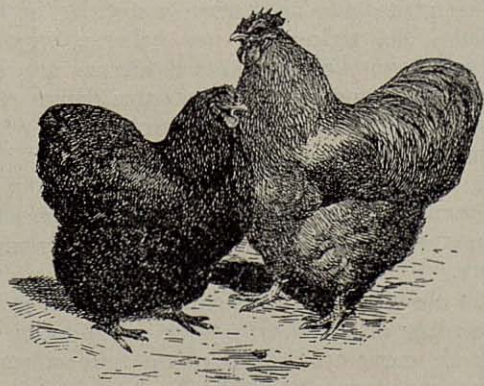
MALINAS



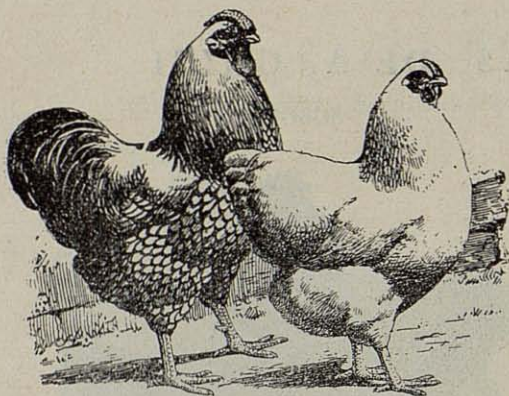
RHODE ISLAND



FAVEROLLES



ORPINGTON



WYANDOTTE. — RAZA INTERMEDIA DEL SUBGRUPO C. CON CRESTA DOBLE.

los que han podido ver esto en aquellas extrañas gallinas de huevo tan especial, consideren que Ghigi está muy en lo cierto y que la hasta ahora indiscutida paternidad del *Gallus Bankiva*, peligra, y hasta admite discusión.

En efecto: Ghigi pone en evidencia la diversidad de crestas que aparecen en las razas de es muy esencial, el hecho de que, en unas razas de tarsos muy emplumados, cosa que no tiene el *Gallus Bankiva*; la diferencia del volumen del cuerpo entre unas y otras; la diferencia de coloración en los huevos y finalmente, y esto es muy esencial, el hecho de que, en unas razas los polluelos empluman muy rápidamente y en otros lo hacen con gran lentitud, características éstas dos últimas de la especie *Bankiva* que empluma rápidamente y de la *Sonnerati* de emplume lento.

Aun hay otra consideración muy digna de tenerse en cuenta y es el hecho de que, la generalidad de las razas ya antiguas que dan el huevo blanco, casi todas ellas presentan características muy parecidas u homogéneas, mientras que, en otras, que no fueron conocidas hasta mediados del siglo XIX, por haberse importado del Asia, y en las razas modernas que se han formado por cruzamiento entre dichas razas y las que teníamos ya en Europa, hay gran diversidad de formas y de características locales.

El prototipo de esas razas *heterosomas*, lo tenemos en las Cochinchinas y en las *Brahma Pootra*.

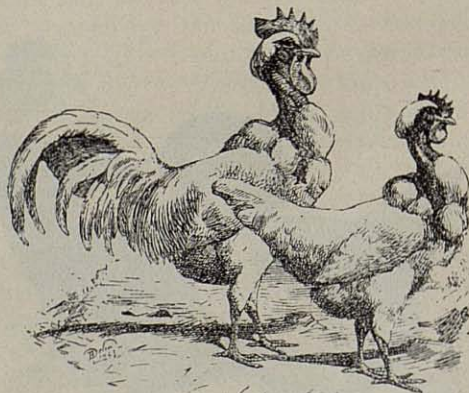
Aun observa Ghigi, que cabe admitir un grupo de razas *intermedias*, porque cabiendo en él razas de características bastante homogéneas, por haberse formado por medio de cruzamientos relativamente recientes, hay sin embargo en

ellas ciertas características, como la de dar los huevos coloreados y la de ser tardías en la plumazón de sus polluelos, no cabe incluirlas ni en el primer grupo ni en el segundo. A este grupo *intermedio* lleva Ghigi varias de esas razas que en la moderna avicultura se las llama *razas pesadas* o *semipesadas* de *producto*, en tanto se tienen por *razas ligeras* las del primer grupo.

Atendiendo a esto, Ghigi admite la posibilidad de clasificar las razas de gallinas domésticas en dos grupos que denomina, de *homeosomas* y de *heterosomas*, o sea de razas de formas homogéneas y razas de formas heterogéneas.

Las del primer grupo, dice el Profesor Ghigi tendrían como tipo o Patrón general el de la gallina meridional o Mediterránea, como la Livornesa (origen de la Leghorn), y decimos nosotros, la española en sus diversas variedades de Castellana, Balear, Andaluza, etc., etc., en Francia las Gasconas, Caussades y Bressanas, en Bélgica las Campines, y así siguiendo en todos los países donde la generalidad de las gallinas no tuvo cruce con los elementos asiáticos conocidos en Europa y en Norteamérica durante el siglo pasado.

Todas esas razas no tienen plumas en las patas, tienen cresta sencilla, más o menos desarrollada, ciertamente, pero en una sola lámina y aserrada, como la del tronco ancestral *Bankiva*, mientras que en las del grupo *heterogéneo* (*heterosomas*) hay variedad de crestas; unas tienen plumas en las patas y otras no; unas son de gran volumen y otras de menor talla que la normal y, en fin, no existe entre ellas aquella general uniformidad de caracteres que aparece en las otras, dentro siempre de las



CUELLO DESNUDO DE TRANSYLVANIA. — RAZA HOMEOSOMA DEL SUBGRUPO B.

características locales y la coloración que las diferencia.

Grupo 1.º.—RAZAS HOMEOSOMAS

SUBGRUPO A.—Razas normales, afines al tipo Bankiva, cuya única diferencia está en la coloración de las orejillas y de los tarsos, prescindiéndose del color del plumaje.

Con orejillas blancas.—Livorno (Leghorn), Valdarno, Bresse, y agregamos nosotros: Minorcas y Andaluzas inglesas, Españolas de cara roja, Campine, Ancona, etc., etc.

Con orejillas rojas.—Gatinais, Gournay, Caumont, Combatientes antiguos, etc., etc.

Con tarsos amarillos.—Livorno, Gournay Gatinais, Ancona, etc., etc.

Con tarsos pizarra o negruzcos.—Valdarno, Bresse y agregamos nosotros: Minorcas y Andaluzas inglesas, Españolas de cara roja (Castellanas, Andaluzas y Baleares), Campines, etc.

Con tarsos blanco rosados.—Gournay, Gatinais, etc., etc.

SUBGRUPO B.—Razas que, aunque conservando la homogeneidad en las formas generales, correlativas con los del *Gallus bankiva*, presentan uno o más caracteres ajenos a los de dicha especie y aun a los de gallináceas en general, esto es, anormales, como lo son las siguientes:

Española de cara blanca.—Caracterizada por la textura blanca y carunculosa de la cara y barbillas que forman como una masa blanca que ocupa toda la parte anterior de la cabeza, dándole un aspecto original que no tiene ninguna otra raza.

Valkiki y otras sin cola, pudiendo figurar entre ellas las Colloncas chilenas, y las Zuecos de Holanda.

Paticorta.—De tarsos sumamente cortos.

Dorking.—Caracterizada por tener cinco dedos.

Padua, Houdan y Holandesas y otras caracterizadas por su moño y su hernia craneal.

Africanas y Sicilianas.—Portadoras de cresta coronada.

Hamburgo, Reed Cap, Sebright y otras. Portadoras de cresta doble o de rosa.

La Fleche y Breda.—Con cresta bifurcada la primera y sin cresta la segunda.

Grupo 2.º.—RAZAS HETEROSOMAS

Entran en ella tres tipos que en sus formas se alejan del *Gallus Bankiva*, pero llevando cada

una de ellas su característica peculiar. Son las siguientes:

Cochinchina o *Raza de Shanghai.*—De cresta sencilla y tarsos emplumados.

Brahma Pootra.—De cresta doble (de guisante), y tarsos, emplumados también.

Gran Combatiente de Indias.—Con cresta plana y sin plumas en los tarsos.

Grupo 3.º.—RAZAS INTERMEDIAS

Coloca Ghigi en este grupo, aquellas razas que, con características generales bastante homogéneas, se aproximan a las heterosomas porque algunas de ellas se formaron por cruzamientos entre las del 1.º y las del 2.º grupo y heredaron de ellas ciertas características morfológicas y fisiológicas, como la coloración del huevo, y la lentitud de la plumazón en los polluelos, lo cual les da mayor afinidad con las del 2.º grupo que con las del 1.º. Entrarían en este grupo las siguientes razas:

Subgrupo A.—Razas con alguna plumazón en los tarsos y cresta sencilla.

Langshan y Malinas, si bien a la segunda se le conoce una variedad de cresta doble. (Con éstas podría también estar la raza Faverolles.—Nota del comentador.)

Subgrupo B.—Razas sin plumazón en los tarsos: *Rhode Island, Plymouth Rook* y *Orpington* en sus variedades de cresta sencilla. (Entre éstas podrían tener cabida las Catalanas del Prat y las Paraísos.—Nota del comentador.)

Subgrupo C.—Razas sin plumas en los tarsos y cresta doble o de rosa.

Wyandottes y las variedades de *Rhodes, Plymouth* y *Orpington,* de cresta doble.

La clasificación de Ghigi está muy bien establecida y tiene un fundamento científico que permite considerarla como muy acertada y, por lo tanto, es digna de que la conozcan los avicultores.

El Profesor Ghigi advierte que, al señalar las razas que coloca en cada grupo, no incluyó en ellos todas las razas que a cada grupo le corresponderían, limitándose a citar las más conocidas a título de modelo o de ejemplo, porque todos los días van surgiendo nuevas variedades que pueden dar lugar a modificar la clasificación, como lo vemos en las razas *Rhode, Plymouth, Orpington, Minorcas, Leghorn, Malinas* y otras, que tienen variedad de cresta sencilla y de cresta doble.

Además de las características que distinguen las razas en el orden morfológico, esas se dis-

tinguen también por diferencias de carácter fisiológico, de las cuales hay que tomar razón en el terreno económico y práctico. Ghigi así lo estima, apreciando, entre aquéllas, la mayor o la menor rusticidad de las razas; la mejor o la peor aclimatación entre las razas exóticas; la precocidad en el desarrollo de las polladas y la mayor o menor fecundidad en cuanto a la postura.

A estas características, dice Ghigi, se oponen otras, como por ejemplo, las dificultades en la aclimatación, el desarrollo lento, la tendencia a engordar (contrapuesta a la gran postura de huevos), la aptitud o tendencia a incubar y éstas excluyen a las otras.

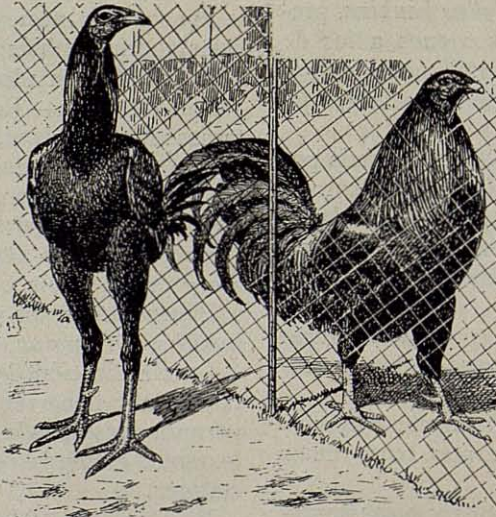
Ahora bien: la clasificación de Ghigi concuerda bien con esas características fisiológicas, porque las razas comprendidas en el grupo 1.º ostentan las cualidades correspondientes

a las buenas ponedoras y a las que empluman rápidamente, que no incuban y que se aclimatan fácilmente, siendo además razas muy rústicas, mientras que en las del grupo 2.º se observan más, la lentitud en la plumazón y en el desarrollo, la tendencia a la cloquez, las dificultades de aclimatación y la tendencia a engordar.

En las razas del grupo 3.º, *Intermedias*, se aprecian unas y otras cualidades fisiológicas y por esto a la mayoría de ellas se las denomina razas de doble utilidad o de utilidad general.

La clasificación del Profesor Alejandro Ghigi es, pues, muy aceptable y nos complacemos en darla a conocer a nuestros lectores enviando una sincera felicitación al autor por el acierto que tuvo al concebirla y al darla a conocer en sus escritos.

DR. VERITAS
Avicultor



RAZA DE PELEA INGLESA, TIPO MODERNO (LONGILINEO) Y TIPO ANTIGUO

Del censo avícola voluntario iniciado por la Escuela Superior y Oficial de Avicultura

UNA CARTA ABIERTA

Nos favorece la atenta carta abierta de don José Ignacio Carballo, de Villa Eusebia (Tolosa-Guipúzcoa), que publicamos con el mayor gusto:

“Don Salvador Castelló

Arenas de Mar

Estimado Profesor:

Aunque con algún retraso, llega a mis manos un impreso que esa “Escuela Superior y Oficial de Avicultura” envía a los suscriptores de MUNDO AVÍCOLA y que gustoso le devuelvo debidamente cumplimentado.

Suponiendo que la revista que usted acertadamente dirige sostendrá el acostumbrado intercambio con sus similares, habrá llegado a su despacho la que en Zaragoza se edita con el título de “La vida en el corral”. En el número doble (50-51) correspondiente a los meses enero-febrero, en su página 16, al copiar las preguntas de las hojas por ustedes repartidas, afectuosamente, se hace mención de otra similar idea por mí lanzada con anterioridad a la suya. Se trataba de saber, como verá por la hoja adjunta (que no le fué a usted enviada por ya conocer su criterio de antemano), de las gallinas que se explotaban en las Granjas, las razas preferidas, las mejores ponedoras, las más útiles de doble producto y de carne sola y de sus precios medios en los diversos mercados.

Pues bien; sus hojas son estadísticas, una especie llamémosle de empadronamiento avícola y aunque en las observaciones y en el número 121 de su revista, sutilmente, ya detalla que a nadie puede perjudicar, más de uno creará lo contrario al tratarse de la “Escuela Superior y Oficial de Avicultura”. Mi demanda era menos prolija y, sin embargo, asómbrese: según las notas que a la vista tengo, envíe a toda España DOSCIENTAS TREINTA Y OCHO circulares a otras tantas Granjas avícolas. Fuéronme devueltas por Correos por desconocer al destinatario SIETE sobres, contestando mi cuestionario SÓLO DIEZ AVICULTORES.

Si le sucediere algo parecido no debiera, pues, de asombrarle, aparte de que sus luchas en estas lides le tienen ya acostumbrado según confiesa en los “Apuntes para la Historia de la Avicultura Española”. Pero produce desencanto, y éste es el que ha motivado estas líneas, cuando debido a la general apatía, al recelo de muchos y al egoísmo de todos, no se secunda una labor que serviría para orientar, para de los datos que se publicasen obtener provechosas enseñanzas que sirviesen para desarraigar viejas rutinas.

Que sus trabajos en bien de la Avicultura sean coronados con mucho mejor éxito que los de su affmo. amigo que le saluda afectuosamente,

JOSÉ IGNACIO CARBALLO.”

El cuestionario distribuido por el señor Carballo era el siguiente:

Deseando recopilar datos para un trabajo periodístico sobre las diversas razas avícolas que hoy pueblan los gallineros más renombrados de España, me he permitido molestar su atención con el ruego de que lea estas líneas y tenga la amabilidad de darme a conocer su valiosísima opinión sobre los siguientes extremos:

1. *Qué clase de gallinas explota en su Granja avícola.*
2. *Qué raza es su preferida; razones de su predilección.*
3. *A su juicio, cuál es la mejor ponedora.*
4. *Qué raza conceptúa como la mejor para doble producto, es decir, para producción de huevos y carne.*
5. *Y cuál cree es la mejor sólo para carne.*
6. *Precios medios de la carne y huevos en esa región.*

La antigüedad e importancia de su Granja y su práctica en esta materia me hacen suponer que la contestación al anterior cuestionario no se hará esperar, que en plazo corto he de tener el agrado de leerle.

Anticipadamente reciba por su cooperación, el testimonio de mi sincera gratitud.

CONTESTACIÓN

Sr. D. José Ignacio Carballo

Tolosa

Muy estimado amigo y compañero: en contestación a su atenta y oportuna carta abierta, contéstole en igual forma y con el mayor gusto.

En efecto, desconocía el útil cuestionario que usted había circulado (digno de más favorable acogida), y por lo tanto, cuando la distribución del de la Escuela Superior y Oficial Española de Avicultura no tenía noticia de la circulación de aquél.

Bien claro dije en el escrito de MUNDO AVÍCOLA en que se distribuyó el mío, que su objeto no era otro que el de un estudio *privado* y el de reunir datos para llevarlos al Congreso de Roma en 1933, pero a pesar de ello y *como ya presumía*, no vencí los recelos y, si más no se animan, pobre va a ser mi informe, y no por culpa mía.

Cotejando datos, veo que a su cuestionario sólo respondieron un 4 % (10, sobre 231), y en el mío a poco más llegamos, pues se reduce al 5 % (166, sobre unos 3.000). Como esto demuestra que no es precisamente el recelo lo que

induce al silencio, en algo me consuela su escrito.

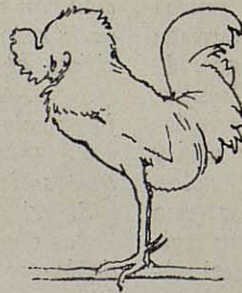
Mucho lo agradezco, felicitándole por aquella iniciativa que usted desplegó y que, por lo visto, no fué debidamente correspondida. De haberla conocido a su debido tiempo MUNDO AVÍCOLA la hubiera secundado, como le secundará a usted y a cuantos de sus columnas quiéran servirse para asuntos de tan general interés y tan plausibles.

Comparo ahora el estado, no de nuestra avicultura (que mucho ha ganado) sino del espíritu de los actuales avicultores con los de los años anteriores al de 1903, en el que, de unas 200 personas consultadas enviaron datos 137. Eso me demuestra que, a pesar de tantos esfuerzos realizados, a pesar de tantos desvelos en provecho, no propio, sino siempre ajeno, entre avicultores vamos para atrás... como los cangrejos.

Presumía el fracaso y bien lo declaré así en su día, pero todavía no me doy por vencido y hasta el 30 de junio seguiré esperando, por si, en muchos, su silencio no es debido a recelos ni a malas voluntades, sino a simples olvidos.

Reciprocándole el consuelo, le reitera afectos, su buen amigo

SALVADOR CASTELLÓ



Apuntes para la Historia de la Avicultura Española

POR EL PROFESOR SALVADOR CASTELLÓ CARRERAS

V

DISOLUCIÓN DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE AVICULTORES ESPAÑOLES

Terminamos el capítulo anterior diciendo que en el año de 1903 la primera Junta Directiva de la Asociación Nacional de Avicultores Españoles terminaba su misión y debía procederse a la elección de nuevo Consejo.

En aquellos momentos todo era paz y concordia entre los avicultores españoles. Puedo asegurar, para que lo anoten los que luego me sigan al escribir sobre la historia de nuestra Avicultura, que en 1903 ni la más insignificante nube velaba el sol naciente del progreso avícola español.

Conocedores del mundo, los elementos directivos de la Asociación Nacional de Avicultores dirigieron sus miradas al porvenir y considerando que no podía escapar la Avicultura a la ley *tan humana* de que, en lo que no atañe a las cuestiones individuales, para que todo marche bien, unos tienen que ceder su puesto a los otros, ya que las juventudes tienden siempre a empujar a las vejeces, se meditó mucho sobre lo que más podía convenir a los intereses de la Asociación, si mantenerla bajo la misma dirección o confiarla a nuevos y valiosos elementos que en los últimos años habían surgido ya en el país. Optamos por lo segundo, en aras del sostenimiento de aquella paz octaviana y de aquel espíritu de unión, gracias a los cuales la Asociación había podido desplegar tantas actividades recogiendo éxitos sobre éxitos.

Considerando la Presidencia que los cargos no debían encarnarse en las personas y que podía ser conveniente a los intereses de la Sociedad la renovación total de la Junta directiva y desde luego el Cambio de Presidencia, yo, que la ocupaba, me resistí en absoluto a ser reelegido e igual hicieron mis compañeros, y propusimos la candidatura de don José Pons Arola, inteligente y acaudalado propietario y avi-

cultor de Barcelona y dueño de "Torre Melina", una de las granjas avícolas en aquellos tiempos más conocidas en España, presentándole para el cargo de Presidente.

Habiéndose aceptado la proposición, fué elegido Presidente, pasando yo (contra mi voluntad), a la Vicepresidencia y ocupando el cargo de Secretario don Tomán Ondóvilla, aficionado avicultor de Barcelona.

Los cargos de vocales, por elecciones parciales llevadas a cabo en cada una de las regiones que tenían número suficiente de socios para tener representación en el Consejo fueron ocupados: en Cataluña, por don Juan Sans, avicultor aficionado en Sabadell (Barcelona); en Navarra, por el marqués de San Adrián, de Tudela; en Valencia, por don Luis Sala Espiell; en Andalucía, por el marqués de Villalta, de Jaén, y en Asturias, por don Manuel Alea del Collado, de Covadonga.

Así quedó constituida la nueva Junta Directiva el 15 de julio de 1904, faltando la designación de vocales por Castilla la Nueva, por Castilla la Vieja y por Galicia, cuyos asociados todavía no habían hecho designación.

En aquellos momentos la Sociedad arrastraba un déficit de 16.736,95 pesetas, pero tenía material de Exposición en existencia casi por igual valor, de manera que la Junta saliente pudo hacer entrega con el reducido déficit de unas 300 pesetas.

Hemos llegado al momento más crítico para el autor de estos apuntes porque en él se entra, no ya en el período de decadencia de la Sociedad, sino en el de brusca e inesperada inactividad y aun podría decirse de absoluto marasmo.

La primera Junta creyó que el cambio de personas podía ser beneficioso y error muy grande



fué por parte de la misma y de los que siguiendo sus consejos se atuvieron a ellos, porque, a pesar de constituirse la segunda Junta con personas muy dignas de ocupar los cargos que se les confiaron, unas por unas razones y otras por otras, el hecho es que no desplegaron las actividades de la Junta fundadora y la Sociedad quedó abandonada.

Yo figuraba en ella, como Vicepresidente, pero más bien con carácter honorífico que efectivo, pues habiéndoseme conferido un cargo oficial, y representativo, ajeno a la Avicultura, el desempeño de éste y la atención de mi Escuela absorbían todo mi tiempo. Lo hice presente en el momento de la elección y no se quiso hacer caso de mis razones, lo cual me exime algún tanto de la culpa que pudiese caberme en la situación que a la Nacional de Avicultura se había creado.

La Junta Directiva apenas se reunía y no surgían iniciativas de ninguna clase. Transcurrieron los meses y los años sin que en nada sonara el nombre de la Sociedad, como no fuera en el prestar ayuda a algunos elementos locales que organizaron pequeños concursos o pequeñas exposiciones de Avicultura, pero, si inactivos se mostraban los elementos directivos, tanto como ellos lo estaban los socios que, ni por asomo y durante cinco años protestaron del abandono en que se les tenía. No hay, pues, que culpar a nadie, pues a todos alcanza la culpa de lo ocurrido.

Durante aquellos cinco años (1904 a 1909) la Sociedad Nacional de Avicultores apenas si dió fe de vida. Aparte de la celebración de una pequeña Exposición Regional de Avicultura que tuvo lugar en la villa de Arenys de Mar en los días 9, 10 y 11 de julio de 1906, en solemnización del décimo aniversario de la fundación de la Escuela Española de Avicultura y de la introducción de la enseñanza avícola en el país, no hay ni constancia ni recuerdo de otro hecho realizado en aquel período, en el cual la Asociación se puede decir que no sólo no actuó en España, sino que hasta tuvo suspendidas en absoluto sus relaciones con los centros directivos de la Avicultura europea, que, a pesar de formularle reiteradas invitaciones para que tomara parte en Congresos y Exposiciones, nunca pudo lograr ni la menor cooperación.

Se alegaba para ello la falta de recursos, ya que en 1904 no hubo más ingresos que 820 pesetas, 390 en 1905 y 570 en 1906 y como no se trabajaba no se podía contar con subvenciones y, por lo tanto, no había más ingresos que

los que proporcionaban las cuotas de los socios muchos de los cuales ya no las satisfacían porque no se les reportaba ningún beneficio.

Desde el año de 1906 al 1909 en que terminaba la misión de la Junta Directiva, ni siquiera se cobraron las cuotas de los socios, porque, si ninguna ventaja se les ofrecía, hasta parecía inoportuno exigirles el pago de las mismas: la Sociedad podía contar todavía, con unos ochenta miembros.

Yo me lamentaba, ciertamente, de tal situación, y repetidas veces señalé la conveniencia de que se desplegaran nuevas actividades, pero nunca logré reanimar la cosa y así se llegó al año de 1909.

Coincidió esto con una larga ausencia mía, motivada por uno de mis viajes a Norteamérica, y cuando regresé, no sólo no se había procedido a elecciones, sino que, ni se pensaba en ellas y la Sociedad llegó entonces a estar sin Directiva desde el año de 1906 y, por lo tanto, sin vida legal.

Aun transcurrieron cinco años más, sin tomarse providencias, hasta que, en 1916 al regresar yo, después de otra larga estancia en la América del Sur y en vista de que nadie se movía, expuse la conveniencia de dar parte al Gobierno civil de Barcelona de que la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles ya no existía. Previa consulta con algunos de los pocos socios que todavía se consideraban miembros de la misma, así se hizo y se dió forma legal a tan desdichado asunto.

La Sociedad murió, pues, *no por consumación ni por anemia, como erróneamente algunos han dicho y aun siguen diciendo, sino de puro abandono*; prueba de ello, es que apenas disuelta, pudimos constituir *en el acto* una nueva entidad con más de 600 miembros, cuando la Nacional de Avicultores sólo tenía entonces unos ochenta. Al quedar disuelta la Sociedad, no dejó deudas, porque, aunque deudora de algunos miles de pesetas, su único acreedor, por adelantos hechos para cubrir déficits en las exposiciones celebradas (sin interés, naturalmente), se contentó con recoger algunos materiales de exposición que la Sociedad tenía y que buen servicio han prestado luego en diversas Exposiciones.

Queda de la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles el recuerdo de sus años de actividades y de sus glorias; quedan las buenas relaciones de los actuales elementos directores de la avicultura española con los del extranjero y queda finalmente el archivo y sobre todo una



preciosa bandera que, por disponerlo así los Estatutos de la Sociedad, pasaron a la Escuela Oficial Española de Avicultura de Arenys de Mar, que la conserva, la custodia y la exhibe siempre que se presenta oportunidad, como glorioso trofeo y recuerdo de aquella Sociedad de Avicultura, la primera que existió, no sólo en España, sí que también en toda tierra de habla española.

Tal vez algo más que el abandono motivó la desaparición de la Sociedad. Por los años de 1914 y 1915 habíanse vislumbrado ya en España elementos impacientes e impetuosos que no veían con buenos ojos lo existente, y de sus manos partió la manzana de la discordia que, peleoteando de unas manos a otras, alcanzó hasta los elementos directivos de la Sociedad. Influenciados éstos por el zumo de aquella, no sólo no

prestaron oído a mis exhortaciones, sino que hasta en ciertos momentos, no supieron ocultarme cierta hostilidad.

Eran ya los *tironazos de faldones* profetizados por Zulueta y que al quererme dañar a mí, más han dañado a los intereses de la avicultura española.

Murió, pues, la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles, porque algunos de sus elementos directores dejaron de ser leales a su lema: "La unión, es la fuerza", pero no se arredraron los que aun le eran fieles, los que le habían dado vida y de sus cenizas (como ave Fénix), surgieron pronto nuevas iniciativas y actividades de las que nos ocuparemos en el próximo capítulo.

(Continuará.)

Sección de anuncios económicos por palabras

Por disolución de Sociedad, se liquidan las existencias de importante Granja Avícola de la Provincia de Barcelona.

DISPONIBLES:

- 12 lotes de 1 gallo y 5 gallinas Rhode Island, en plena producción.
Cada lote Ptas. 125
- 19 gallos y 450 gallinas Prat Leonada en producción.
Cada gallo Ptas. 20
Cada gallina Ptas. 16
- 100 pollas de primera puesta, en producción de la raza Rhode Island.
Cada gallina Ptas. 20
- 5 gallos y 135 gallinas, entre las razas Castellana negra, Leghorn blanco y Wyandotte blanco.
Cada gallo Ptas. 25
Cada gallina Ptas. 20
- 1.000 pollos de 2 a 8 semanas, de Rhode Island Leghorn, Prat y Castellana, a precios convencionales.
- 8 machos y 15 hembras patos Orpington.
Cada pieza Ptas. 20
- 1 macho y 7 hembras patos Aylesburi.
Cada pieza Ptas. 20
- 10 machos y 50 hembras patos Rouen.
Cada pieza Ptas. 20
- 8 machos y 55 hembras patos Corredores Indios.
Cada pieza Ptas. 20

- 7 machos y 33 hembras Conejos Blancos de Viena.
Pieza machos Ptas. 20
Pieza hembras Ptas. 15
 - 4 machos y 11 hembras Conejos Rusos
Cada macho Ptas. 20
Cada hembra Ptas. 15
 - 6 machos y 48 hembras Conejos País.
Cada pieza Ptas. 12
 - Un macho Angora blanco Ptas. 20
- En la composición de los lotes se puede servir a voluntad del comprador.

Incubadora Buckeye núm. 65 de 60 huevos, modelo 1931, en perfecto estado. Ptas. 125.

Incubadora Buckeye de 60 huevos y Criadora Portátil de 50 pollos, muy buen estado, vendiendo juntas o separadas.

Criadora Buckeye Portátil núm. 21, de 100 pollos, buen estado. Vendo por 100 pesetas.

Una incubadora "Torre Melina" sin estrenar, modelo a petróleo para 100 huevos, embalada y con todos sus accesorios.

Una criadora "Adexub" enteramente nueva. Cabida, 150 pollos.

Para informes y detalles dirigirse a:
AVICULTURA CASTELLÓ. — Diagonal, 460,
Barcelona

Cien maneras de preparar huevos

PÁGINAS DEDICADAS A NUESTRAS LECTORAS

(Continuación)

N.º 17.—Huevos al vino blanco

(*Oeufs pochés au vin blanc*)

Son huevos hervidos sobre los cuales se vierte una mezcla de harina fundida a la que se agrega un poco de harina y vino blanco. Bien caliente esta mezcla, se vierte en el plato en que se tienen los huevos, sirviéndolos, después de adornar el plato con trocitos de pan tostado y rodelas de limón.

N.º 18.—Huevos a la marinera

(*Oeufs à la matelote*)

Los huevos se hierven en vino tinto. Se frien con manteca en la sartén unos trocitos de grasa de cerdo y un poco de cebolla y retirándolo del fuego, se deslíe en ese jugo una cucharada de harina, rociando el todo con vino blanco y vuélvase al fuego, mezclando un picadillo de *chalote* o de picadillo de champiñones. Luego viértase la mezcla caliente sobre los huevos hervidos en el momento de servirlos.

N.º 19.—Huevos a la Mélanie

(*Oeufs à la Mélanie*)

Hiérvanse los huevos en agua. Fríanse fondos de alcachofa (después de hervirlos), y mézclense con rodelas de pan. Pónganse los huevos hervidos en el plato en que deban servirse; cúbranse con salsa de tomate caliente y adórnese el plato formándole una corona con las alcachofas y las rodelas de pan frito.

Las alcachofas pueden substituirse por berenjenas.

N.º 20.—Huevos al seso

(*Oeufs aux cervelles*)

Hiérvanse sesos durante unos minutos. Ténganse los huevos hervidos; cúbranse éstos de salsa blanca y sírvanse mezclados con los sesos hervidos.

También los sesos pueden hervirse en manteca de cerdo o mantequilla, según el gusto del consumidor y luego, los huevos hervidos, se rocían con el jugo de la sartén.

Los sesos pueden substituirse por riñones.

N.º 21.—Huevos al Maggi

(*Oeufs Maggi*)

Se pone agua en una taza para tomar la medida. Se pasa el agua a un bote y se pone a hervir. Cuando hierve, se pone en el agua un "Cubito Maggi" y se deslíe en ella. Luego se rompe un huevo vertiendo su contenido en el agua, con cuidado, y se deja que se cuaje en ella durante tres minutos, sin adicionar sal, pues el cubito Maggi ya va sazonado. Luego se sirve, constituyendo un excelente y nutritivo alimento, a la par que muy sabroso. Es recomendable hasta a personas desganadas y enfermas.

N.º 22.—Huevos con ranas

(*Oeufs aux grenouilles*)

Aun cuando a muchas personas les repugna comer ranas, no tienen nada de despreciables, pues son ani-

males muy limpios y aun cuando tienen poco de que comer (sólo los muslos y los tobillos), son deliciosos.

Despelléjense muslos de rana y sepárense de ellos, los pies. Lávense y luego ténganse en inmersión durante una hora, en vinagre, con sal, pimienta, perejil picadito, cebolleta, tomillo y laurel. Una vez bien escurridas, envuélvanse en harina y fríanse o rebócese. Fríanse huevos y sírvanse con los muslos de rana, adornando el plato con perejil. Pueden servirse acompañadas de cualquier salsa (blanca, de tomate, etc.).

N.º 23.—Huevos mayonesa

(*Oeufs bayones*) (1)

Se trata de huevos fritos, que se sirven con trocitos de jamón y rodelas de pan, también fritos, el todo cubierto con la conocida "salsa mayonesa o bayonesa". Todo el mundo sabe que esta salsa se hace batiendo yemas de huevo a las que se va agregando lentamente aceite, sin dejar de remover la mezcla, siempre en el mismo sentido y agregando un poco de vinagre y sal.

N.º 24.—Huevos duros a la crema

(*Oeufs durs à la crème*)

Son huevos duros, que después de libres del cascarón, se parten en dos mitades y recubiertos de flor de leche se tienen en el horno, en un plato huevero, hasta que toman color de tostados.

N.º 25.—Huevos vinagreta

(*Oeufs vinaigrette*)

Hiérvanse los huevos vertiéndolos con cuidado en el agua en ebullición y dejándolos cuajar durante unos tres minutos. Prepárese una salsa vinagreta que se vierte sobre los huevos, sirviéndose espolvoreados con perejil o estragón.

N.º 26.—Huevos a la gelatina

(*Oeufs à la gelée*)

Prepárese un caldo hecho con salomillo y pies de buey y téngase en paraje frío o en la nevera para que el caldo se cuaje. Cuando está cuajado se corta la gelatina en pequeños trocitos. Los huevos, hervidos sin cáscara durante tres minutos, se van colocando en aquellos pequeños moldes de porcelana que se usan en tantos casos y, una vez fríos, se acaban de llenar los moldes con gelatina y se sirven con un polvillo de perejil picado sobre la gelatina. Pueden también servirse sin ponerlos en el molde colocándolos en una fuente que se adorna con la gelatina y perejil.

(Continuación)

(1) Unos dicen mayonesa y otros bayonesa, pero razones especiales y originales de esta popular salsa, indican debiera ser *mahonesa*.